

no contentos con haber tributado al sucesor de San Pedro un vasallage propio para afianzar los vínculos de la unidad, y comunicar á los pueblos el respeto debido á la Cátedra donde existe el centro de ella; muchas veces multiplicaban estos viages, y pasaban mucho tiempo lejos de sus ovejas, espuestas por lo mismo al engaño y á la corrupcion, y con pretesto de utilidad en nada comparable con los frutos de la residencia pastoral. Tambien los Soberanos Pontífices además de los justos motivos que les asistieron para alentar algunas veces á los Príncipes y á los pueblos, lo verificaron tambien en otras épocas, en que solo debian edificarlos con la fama de sus virtudes y con los oráculos emanados inmediatamente del sepulcro de los Santos Apóstoles, y aun sentaron su residencia lejos de los lugares en donde Pedro habia puesto su silla.

La Iglesia de Roma reducida á una triste viudéz, aunque sin carecer de Esposo, por un largo espacio de años solo tuvo noticia de su eleccion y su muerte, esto es, del principio y fin de su union con ellos, sin haber disfrutado su presencia. Algunos Papas la olvidaron por el amor natural á su nacion, siendo así que en calidad de padres comunes de los fieles, todo el mundo cristiano era su patria. Gimiéron otros, aunque inútilmente, á vista del estado violento en que los tenia la potestad política, á fin de perpetuar su dependencia. Últimamente irritados los Romanos por el dolor, y alarmados por el interés, principiaron á distinguir entre la Cátedra y el Pontí-

fice que la ocupaba: tuvieron para sí, ó fingieron juzgarlo, que el centro de la unidad tocaba mas al clima que al carácter Pontifical, y que no podia subsistir mas tiempo la potestad de San Pedro tan distante de la ciudad en donde él mismo la habia constituido. Provino de aquí la multiplicacion de esta dignidad preeminente, que necesariamente es una y se arruina multiplicándola; y de aquí las rupturas é intrusiones, que cuanto mejor se paliaban mas funestas eran. La vista mas perspicáz no podia distinguir cual era el Pontífice legítimo; oyendo hablar no como en otro tiempo en ciertas circunstancias extraordinarias y poco permanentes, de un cisma evidentemente malo, sino en defensa de los derechos de cada parte espuestos con las mas plausibles razones: y llegó á tanto la confusion, que en lugar de un Sumo Pontífice se contaron tres á un tiempo, temiéndose que llegasen á un número mayor. Entonces fue cuando los Príncipes y los Prelados, el pueblo y el clero, y todos los fieles se apresuraron á poner diques á este grave mal; y por todas partes se concibieron proyectos de restablecimiento y reforma. Aquí acaba la tercera edad de la Iglesia, ó los siglos de la relajacion mas larga y mas singular que ha llorado, cuya historia correrá con la misma rapidéz que la de la edad precedente.

Seguiremos el mismo plan que en la primera en la cuarta y última parte: porque su utilidad no puede ser mas grande ciertamente; pero como no se ha escrito hasta ahora con tanta diligencia y exactitud

como las tres precedentes, reclama de nosotros un cuidado particular y una estension que nada deje que desear: y por otra parte como se acerca á los tiempos en que vivimos, se nos presentan en gran copia hechos mucho mas conocidos, ó con circunstancias que exigen mas ilustracion.

No por esto deben temer nuestros lectores, que sacrifiquemos cosa alguna interesante, por seguir un método igual y simétrico con el de las épocas anteriores, y por afectar una brevedad mal entendida. Pueden suprimirse hartas cosas en estos últimos siglos y en los que les preceden inmediatamente, aunque no sea mas que los retratos y elogios de un sin número de personas de mérito subalterno ó fingido, indiferentes para nosotros y venerados de los escritores de partido. ¿Qué nos importan, ó qué interesan al cristiano humilde aquellos declamadores vocingleros, cuya celebridad consiste solo en su arrogancia, y que se erigian en reformadores con tanta mayor audacia, cuanto el papel que representaban no era bastante visible para que cayesen sobre ellos los golpes de la reforma? Hubo sin duda desde los preliminares del Concilio de Pisa hasta la conclusion del de Florencia, hombres respetables por su ciencia y virtud, que con tanta sabiduría como justicia reclamaron la pureza de la antigua disciplina: pero al mismo tiempo causaron mucho escándalo los clamores de otros sediciosos sobre la decadencia del espíritu de la Iglesia en su Cabeza y en sus miembros. ¿Cuántas lágrimas no debemos verter á vista de la

funesta revolucion que hicieron en los ánimos, contra el respeto debido al Episcopado y á sus santas asambleas? Ya por la manía que agitó al principio infructuosamente á una caterva orgullosa de censores sin mision, ya por el restablecimiento efectivo del orden ó de aquella disciplina fundamental, conforme al espíritu del Evangelio, la cual puede tener sus dias de gloria y obscuridad, pero que jamás se extinguirá, puede llamarse esta edad de reforma. ¿Y quién sobre este particular no hará la merecida justicia á los padres del Concilio de Trento? No es nuestro ánimo examinar ahora la gratitud que la Iglesia nuestra madre, y todos nosotros debemos á estos dignos oráculos del Espíritu Santo; llevamos ánimo de añadir en cada parte de nuestra Historia un discurso sobre cada edad de la Iglesia, y dejamos para entonces el conocimiento de las inestimables utilidades que este santo Concilio ha proporcionado al mundo cristiano. Observemos solo en este lugar el estado de la Iglesia en nuestros dias, la honestidad del clero, el vigor de las leyes que la mantienen, y la infamia que llevan consigo los vicios contrarios, y comparemos todo esto con aquellos tiempos desventurados en que el concubinato de los clérigos, por ejemplo, no era notado con toda la infamia que merece, ni les privaba del honroso ministerio de los altares, ni del libre goce de sus rentas. Hecho este paralelo, ¿quién no confesará que Jesucristo nunca abandona á su Esposa, aunque á veces pruebe su fortaleza; y que si esta postrera edad no eclipsa en esplendor á la pri-

mera, al menos en el período de que se compone, no se descubre sombra alguna en la frente de la Iglesia, ni se ven marchitar su hermosura y santidad, dones tan permanentes como la verdad misma?

Demstrar en esta obra la proteccion perpetua del Señor sobre toda su grey, la santidad de la Iglesia y su infalibilidad, su hermosura y esplendor hasta en los tiempos de mayores tinieblas, y á pesar de las manchas que desfiguraron á no pocos de sus miembros, es nuestro designio. Nada es mas propio para encender é inflamar nuestra fe, y comunicarla aquel grado de vida y vigor, sin el cual este don nos serviría de mas rigurosa condenacion, á pesar de ser siempre fecundo por su naturaleza en frutos de bendicion y salud, ó por nuestra culpa, en frutos de perdicion y de muerte.

La utilidad de la Historia Eclesiástica queda demostrada con esta reflexion, y es inútil añadir cosa alguna á lo que otros han dicho sobre tal punto: y además desear ser concisos en la narracion, y estenderse antes de comenzada, seria una especie de contradiccion. Nuestros lectores juzgarán de las qualidades de esta obra: pero pueden estar seguros de que nada diremos que no lo creamos necesario para la comun utilidad.

Debe tenernos en alarma contra todo espíritu de ambicion ó vanagloria lo grandioso del asunto que vamos á tratar: y solamente la necesidad de traer á la memoria de los lectores cristianos los rectos principios del buen gusto y de la sana lógica nos mueve

á decir dos palabras sobre la sencillez del estilo y del método que hemos creido de nuestra obligacion seguir.

Todo debe ser noble y sencillo en una materia tan santa; no se nos oculta que es necesario agradar para conseguir con mas seguridad la comun edificacion; pero que la verdad, la sencillez y la sana razon contribuyan principalmente á este triunfo. Ha de persuadirse un autor que el pretesto de la piedad no autoriza para abandonarse á la negligencia, y que su estilo debe unir á la exactitud y correccion la naturalidad y el juicio. Aunque nuestros contemporáneos sean inclinados á la hinchazon y escesiva finura en todo género; aunque se haya propagado en la república de las letras la epidemia del language epigramático y sentencioso; aunque reinen la energía hinchada y la afectacion pueril en los escritos; y aunque los ofusquen el brillo falso de los pensamientos, y la novedad forzada de las palabras; la enfermedad no ha sido tan general por estar aun inmediata al siglo mas florido de nuestra literatura, que menosprecien los lectores cristianos una obra libre de la afectacion propia de los corruptores del buen gusto y de los enemigos de la Religion.

Hemos procurado no imitar á estos ni en el estilo ni en el método; y hemos creido deber conformarnos con la práctica de los antiguos en uno y otro. Porque por mas que se traten en tono de cuentos frívolos los puntos mas graves de la Historia, y que los hombres de estado se conviertan en moralistas ó declamadores romancescos; por mas que se dividan los

fastos de la Iglesia y de los Imperios en secciones y párrafos; diremos que nuestro talento no alcanza á interesar la atencion de los lectores, conduciéndolos por sendas desconocidas á toda la antigüedad. No por esto fallamos contra el celo ingenioso que se aviene hasta cierto punto con la flaqueza de los lectores, ni censuramos en general la manera nueva de poner la historia de cada siglo reducida á cinco ó seis puntos principales. Este método puede emplearse en un compendio conciso, y sirve para recordar y hallar fácilmente lo que ya se sabe ó se ha leído en otras obras. Mas grande abuso seria proponer tal método como una feliz invencion, y querer sustituirla al método de todos los grandes historiadores, que no conocieron mas orden que el de los tiempos y acaecimientos. Como ellos creimos, que tal método nos precisaria á cortar los hechos, y quitar á la Historia toda su hermosura, ó caer en repeticiones molestas que no se podrian tolerar ni aun con todo el adorno de la elocucion, como se demostraria fácilmente. Mas baste lo dicho para dar razon de nuestro parecer, y preparar los ánimos á los fines propuestos, que no son otros que la gloria de la Iglesia y la edificacion de nuestros hermanos. ¡Quiera el cielo que finalicemos nuestra empresa con la misma sencillez y rectitud de intencion que acabamos de esponer! El tener á la mano unas tablas cronológicas, lo recomendamos en especial á los que quieran profundizar en la leyenda de la Historia. Algunos compendios históricos bien recibidos del público, podrian servir de tipo; pero será mu-

cho mejor hallar en la misma obra todas estas ventajas. Por esto añadimos tambien á cada tomo unas tablas cronológicas, además de los bien circunstanciados sumarios, con cuyo auxilio se presentan y rememoran los hechos mas importantes.

No llenaremos las márgenes de cálculos ó datas, que seria preciso por consiguiente aumentar con exceso y casi siempre confundir en una historia compendiada cual es esta. Referimos muchas veces en una misma página hechos sucedidos en tiempos y lugares muy diversos, porque seria causa de error el poner la misma data, y por otra parte ocasionaria notable confusion asignar todas las fechas que exige una exacta cronología. Incurriríamos pues en otro obstáculo mayor por soltar estos, cual seria vagar de incidente en incidente, de una region en otra, interrumpir la narracion mas interesante para anunciar la muerte de un Papa ó de un Emperador; y para decirlo de una vez, romper á cada instante el hilo de la Historia, contra los principios y práctica de los mejores historiadores de todos los tiempos. Nada dejaremos sin embargo que desear en cuanto al orden y cronología conveniente á nuestros lectores. Y además de las datas que indicaremos en la narracion, siempre que sean necesarias, señalaremos en el frontispicio el espacio de tiempo comprendido en cada libro, que es todo cuanto puede desearse en esta materia.

Convencidos de que el uso de las notas tan comun en el dia, aminora el interés de la lectura principal, y aun hace obscuro el testo, y deja dudoso al lector

que muchas veces no se digna leerlas, hemos cuidado de que esta obra no las necesite, á egemplo de los antiguos cuyo language simple y claro no daba campo á interpretaciones supérfluas para entender las ideas á lo menos entre sus contemporáneos (\*).

Seria igualmente interrumpir la atencion poner una multitud de citas al márgen. Nuestro objeto no es hacer á los lectores eruditos, porque creemos que para el mayor número basta prevenir que nos valemos siempre de las mismas fuentes donde bebieron su doctrina todos los buenos autores: y cuando juzguemos que hay razones poderosas para apartarnos de las opiniones adoptadas por costumbre; por preocupacion y sin un exámen suficiente; ó cuando la lectura de algun pasage extraordinario pueda ocasionar dudas ó una racional curiosidad, citaremos con la mayor escrupulosidad los guias que hayamos seguido en la travesía.



(\*). Véase el párrafo último de la advertencia preliminar.

## RESUMEN

### DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

#### EN EL LIBRO PRIMERO.

N.º 1. *Introduccion.* 2. *Antigüedad de la Religion Cristiana.* 3. *Necesidad general de la fe en el Redentor.* 4. *Figuras que anunciaron al Mesias.* 5. *Profecias.* 6. *Su cumplimiento.* 7. *Perfeccion de la doctrina del Evangelio.* 8. *Operaciones y virtudes prodigiosas de Jesucristo.* 9. *Su Ascension.* 10. *Eleccion del Apóstol San Matías y venida del Espiritu Santo.* 11. *Conversion de tres mil Judios obrada por San Pedro.* 12. *Cura San Pedro milagrosamente á un cojo, y predica en el Templo.* 13. *Conversion de cinco mil hombres.* 14. *San Pedro y San Juan son puestos en prision con el cojo curado.* 15. *El Sinedrio prohíbe á los Apóstoles que prediquen.* 16. *Fervor de los primeros Fieles.* 17. *Esenos.* 18. *Disciplina de la primitiva Iglesia.* 19. *San Bernabé es unido al Apostolado.* 20. *Castigo de Ananias y Safira, con otros milagros y conversiones.* 21. *Modo de proceder de la Sinagoga contra los fieles.* 22. *Gamaliel modera la precipitacion del Concilio.* 23. *Azotan á los Apóstoles.* 24. *Institucion de los primeros Diaconos, y martirio de San Estévan.* 25. *Persecucion general en Jerusalem.* 26. *Progresos de la predicacion del Evangelio en Palestina.* 27. *Y del Diacono San Felipe en Samaria.* 28. *Simon mago.* 29. *Es bautizado el Eunuco de Canda-*

ces. 30. Falso celo y violenta manera de proceder de Saulo. 31. Se convierte. 32. Va á Jerusalem en busca de San Pedro. 33. Calumnias de los Judios contra los fieles. 34. En virtud de las informaciones que Pilato dió á Tiberio, éste concibe la idea de colocar á Jesucristo entre los Dioses. 35. Es desterrado Pilato y se desespera. 36. Fin de Herodes y de Herodias. 37. San Pedro visita las Iglesias de Judea. 38. Curacion milagrosa de Eneas. 39. Resurreccion de Tabita. 40. Vocacion de Cornelio. 41. Los fieles de Antioquia son los primeros que empiezan á llamarse Cristianos. 42. Santiago el mayor es degollado por orden de Herodes Agripa. 43. San Pedro es libertado de la prision por un ángel. 44. Muerte de Agripa. 45. Se traslada la Cátedra Pontificia desde Antioquia á Roma. 46. San Evodio es elegido primer Obispo de Antioquia. 47. Fundacion de la Iglesia de Alejandria por San Marcos, y su Evangelio. 48. San Pedro escribe su primera Carta. 49. Glaucias intérprete de San Pedro. 50. Dispersion de los Apóstoles. 51. Evangelio de San Mateo. 52. Se recogen y envian limosnas á los pobres de la Judea. 53. Comienza Saulo su carrera de Apóstol de las Gentes. 54. Prestigios y castigo de Elimas en la isla de Chipre. 55. Se convierte á la fe el Proconsul Sergio Paulo. 56. Saulo muda este nombre en el de Pablo. 57. Juan Marcos se separa de Pablo y Bernabé. 58. Paulo predica á Jesucristo en la Sinagoga de Antioquia de Pisidia. 59. Convierte en Iconio á un gran número de Judios y Gentiles. 60. Santa Tecla Virgen y

Protomártir, ó Mártir primera. 61. Pablo y Bernabé son tenidos por Dioses. 62. San Pablo es apedreado por los habitantes de Listra. 63. Emprende nuevos viages. 64. No permite que Tito se circuncide. 65. Resiste á Cefas. 66. Obstinacion de Cerinto. 67. Concilio de Jerusalem cuyos decretos llevan á Antioquia Judas y Silas. 68. Separacion de Pablo y Bernabé. 69. Timoteo. 70. San Lucas Evangelista. 71. San Pablo convierte en Macedonia á una comercianta de Lidia. 72. Cura á una endemoniada. 73. San Pablo y Silas son azotados con varas, y despues libertados milagrosamente de la prision. 74. Los Magistrados de Filipos les dan satisfaccion. 75. Predica San Pablo en el Areópago. 76. Sus trabajos en Corinto. 77. Aquila y Priscila, y cartas á los de Tesalónica. 78. Publicacion del Evangelio de San Lucas. 79. Apolo. 80. Milagros y progresos del Evangelio en Éfeso. 81. Los Idólatras se amotinan contra el Apóstol. 82. Primera Epístola á los de Corinto, y desórdenes de esta ciudad. 83. Apolonio Tianéo ó de Tiane. 84. Segunda carta á los de Corinto. 85. Carta á los Romanos. 86. Carta á los Gálatas. 87. Carta primera á Timoteo. 88. Carta á Tito. 89. Resurreccion de un jóven en Troade. 90. Vuelta del Apóstol á Judea. 91. Agabo profetiza en Cesaréa. 92. Preocupaciones de los Judios contra el Apóstol. 93. Le prenden tumultuariamente. 94. El Tribuno Lisias toma bajo su custodia la persona del Apóstol. 95. Comparece San Pablo en el Consejo de los Judios. 96. Anano Sumo Sacerdote.

97. Conspiracion de los Saduceos contra San Pablo. 98. Le conducen á Cesaréa. 99. Felix Gobernador de Palestina. 100. Su muger Drusila protege al Santo Apóstol. 101. Apela al César y comparece ante el Gobernador Porcio Festo, el Rey Agripa y la Princesa Berenice. 102. Prediccion del Apóstol en una tormenta. 103. No recibe daño de la mordedura de una vívora. 104. Curacion milagrosa que obró el Apóstol en la isla de Malta. 105. Llegada de San Pablo á Roma. 106. Sucesos de San Lucas. 107. Martirio de Santiago el menor. 108. Anano es depuesto del Pontificado. 109. Carta de Santiago. 110. Carta de San Judas. 111. San Simeon Obispo de Jerusalem. 112. Conversiones que hizo San Pablo en Roma. 113. Carta á los Filipenses. 114. Conversion de Onesimo. 115. Carta á Filemon. 116. Carta á los Colosenses. 117. Carta á los Efesios. 118. Carta á los Hebreos. 119. San Pablo es puesto en libertad. 120. Trofimo de Arlés, y Crescencio de Viena. 121. Viages Apostólicos de San Pedro y San Pablo. 122. Carta segunda de San Pedro. 123. Anuncian los Apóstoles á los fieles la ruina del Templo y de Jerusalem. 124. San Pablo es encarcelado de orden de Nerón. 125. Epistola segunda á Timoteo. 126. Fin de Simon Mago. 127. Se aparece Jesucristo á San Pedro. 128. Martirio de San Pedro y San Pablo. 129. Persecucion de Nerón.

---

---

# HISTORIA DE LA IGLESIA.

---

## LIBRO PRIMERO.

*Desde el establecimiento de la Iglesia hasta la muerte de los Apóstoles San Pedro y San Pablo en el año 66.*

### INTRODUCCION.

1. **T**an antiguo es el origen de la Iglesia como el género humano: y si consideramos la Religion de Jesucristo en toda su estension, veremos que comienza desde la caída del primer hombre, ó desde la promesa que le hizo Dios de un Redentor, un momento despues que se hiciera él esclavo del demonio. Desde entonces el hombre pecador, á quien trató el Señor de muy diferente modo que á los ángeles rebeldes, fue elevado á un orden superior á todos los privilegios con que le habia dotado la magnífica y gratuita liberalidad del Criador al tiempo de formarle. Segun la Divina promesa, debia nacer de su prosapia un hijo semejante á él en todas las cosas menos en el pecado, y al mismo tiempo igual á Dios, é Hijo de Dios tan verdadera y propiamente como del